

EDITORIAL

EL SECTOR FORESTAL EN VENEZUELA SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE DESARROLLO

Según fuentes del Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables (MARNR), en números redondos Venezuela cuenta con una superficie boscosa* cercana a los 50 millones de hectáreas que equivalen a un 52% de la superficie del territorio nacional (FAO, 1997). De esta superficie total, 25 millones de hectáreas presentan características que las definen como bosques con potencialidad productora, con un volumen de madera estimado en 6.700 millones de metros cúbicos rollizos, de los cuales 3.500 millones corresponden a especies potencialmente aptas para el mercado. Así, en cuanto a cobertura boscosa somos uno de los países con mayor proporción de bosques naturales en América Latina. Apenas nos superan Brasil, con un 66% y Perú, con un 53% del territorio nacional bajo bosques (según cifras FAO). Aunque también destacamos en ritmo de deforestación, pues la FAO ha estimado una tasa de 1,2% anual, una de las más altas en la Región. Sin embargo, esa cifra ha sido aceptada con alguna reserva, pues no se tiene conocimiento de estudios al respecto a escala nacional en el país.

De los 25 millones de hectáreas de bosques productores, 15 millones han sido decretados ya para la producción forestal permanente en forma sustentable, en Reservas Forestales, Lotes Boscosos y Areas Boscosas Bajo Protección. Sin embargo, en la actualidad se encuentran bajo Planes de Manejo Forestal unos 3 millones de hectáreas solamente. Aún así, ello representa la mayor superficie sometida a planes de aprovechamiento forestal a largo plazo en la Región.

Venezuela posee adicionalmente unos 28 millones de hectáreas decretadas como Zonas Protectoras, Reservas de Fauna, Reservas de Biosfera, Parques Nacionales, Monumentos Naturales, etc., lo que representa un 30% de la superficie total del país bajo Régimen de Administración Especial (ABRAES) con fines protectores, principalmente. Es decir, proporcionalmente el triple de lo establecido como norma por organismos internacionales como UNESCO y cinco veces más que lo existente actualmente a nivel mundial (según WRI). Una de nuestras Reservas de Biosfera, la del Alto Orinoco-Casiquiare cubre unos 8,4 millones de has, quizás la mayor del mundo.

Se han establecido hasta ahora en el país unas 600.000 hectáreas de plantaciones con fines múltiples, siendo el 95 % de especies introducidas (91 % de pino caribe) y 5 % de especies autóctonas. Y se tiene el objetivo de incorporar en los próximos 10 años otras 300.000 hectáreas de plantación. Se ha señalado para ello una superficie cercana a los 8 millones de hectáreas disponibles, aptas para plantaciones industriales. En este aspecto, nuestro país ocupa el cuarto lugar en área plantada (sólo detrás de Brasil, Chile y Argentina) y poseemos la superficie continua de pinos caribe cultivados más extensa en el mundo.

La industria de la madera cuenta con 285 plantas de aserrío, 15 de contrachapado, 8 de aglomerado, 12 de pulpa y papel y 21 de carbón vegetal. La producción nacional por tipo de industria se ubica en 250.000 m³ de madera aserrada, 130.000 m³ de tableros aglomerados, 125.000 m³ de tableros contrachapados, 102.000 Tm de pulpa, 660.000 Tm de papel, cartones y cartulinas, y 264.000 Tm de fibras reciclables.

Venezuela cuenta también con una extensa y bien mantenida red vial; dispone de buenas carreteras, ríos caudalosos y navegables, algunos buenos puertos marítimos y fluviales, algunos tramos ferrocarrileros construidos y otros en construcción actualmente.

En materia de formación de recursos humanos especializados, Venezuela cuenta con tres instituciones universitarias que ofrecen cursos a niveles de técnicos medios superior universitario, pre-grado (Ingeniería) y postgrado (Maestría), ubicadas en tres regiones diferenciadas del país (Andes, Llanos Occidentales y Guayana).

* En los términos en que la define la FAO (con más del 10% de cobertura arbórea).

Una de ellas (Universidad de los Andes), con la Escuela de Ingeniería Forestal más antigua de América Latina, lo que quizás le ha permitido a Venezuela iniciar, antes que cualquier otro país de la Región, la ordenación y el manejo de sus bosques naturales sobre bases científicas, a largos plazos y en grandes superficies.

No obstante estos resultados, no puede decirse que nuestro país haya logrado consolidar una economía y una industria forestal cónsona con el potencial de recursos físicos, técnicos y humanos que posee. De hecho, el aporte del sector al PIB está entre los más bajos de la Región, y Venezuela tiene una balanza comercial negativa en productos forestales.

Por otra parte, Venezuela tiene el menor consumo de madera per capita en América Latina, si excluimos Uruguay. Anualmente se consumen en el país alrededor de 830 mil metros cúbicos de madera en rollo industrial, de los cuales el 93% es aportado por la producción nacional y un 7% proviene de importaciones. De la producción nacional (780.000 m³), aproximadamente el 18% (140.000 m³), es suministrado por las plantaciones de pino caribe, especie introducida hace unos 30 años y cuya participación va en aumento.

Pero la potencialidad del recurso forestal para el desarrollo nacional está siendo ya reconocida. Informaciones provenientes del Gabinete Económico, acerca de la reactivación del aparato productivo del país, ubican al sector forestal como uno de los puntales de este proceso (entre los 15 Programas Básicos ó 5 Grupos Líderes de Actividades).

Nuestro país, tradicionalmente importador neto de productos forestales (y sobre todo de pulpa y papel) comienza a dar indicios de invertir esta situación negativa en la balanza comercial del sub-sector forestal. Las recientes exportaciones de pino caribe, de sus plantaciones de Oriente hacia Estados Unidos y de teca de sus plantaciones en Barinas a Australia, son señales alentadoras. Otro aspecto positivo lo constituye el manifiesto y creciente interés de inversionistas nacionales y extranjeros en el sub-sector forestal de nuestra economía.

Todo esto debe llevarnos a planificar un desarrollo industrial cónsono; por lo que se plantea el establecimiento de algunas empresas de pequeña y mediana capacidad, donde se procesen estos productos y se generen fuentes permanentes de empleo en el campo y en la industria.

Paralelamente, se deben implementar programas de investigación dirigidos a verificar la adaptación y usos de las especies forestales, técnicas silviculturales y de aprovechamiento, incorporación de nuevas especies y productos al mercado, asistencia técnica, etc., vinculados a un programa de divulgación y extensión basado en los resultados logrados. La investigación y producción de información básica y aplicada en materia de recursos forestales y biodiversidad se considera de vital importancia para sustentar la política forestal y la administración acertada de dichos recursos.

Para definir, planificar, organizar, dirigir y coordinar estas acciones se creó el Fondo Nacional de Investigaciones Forestales, adscrito al Servicio Autónomo Forestal Venezolano (SEFORVEN) que a su vez depende del MARNR. Y la ejecución de la investigación está a cargo de instituciones públicas y privadas, incluyendo universidades, corporaciones de desarrollo regional y empresas forestales. Existe también el Laboratorio Nacional de Productos Forestales, el cual se ocupa mayormente de estudios e investigaciones de carácter tecnológico relativos a las características y usos de las maderas tropicales; y el Instituto Forestal Latino-americano (IFLA) anteriormente adscrito a FAO, hoy Fundación nacional que se ocupa principalmente de documentación e información en el campo forestal y ambiental.

Para llevar a cabo estas funciones se requiere del apoyo financiero del Estado, al igual que para desarrollar la transferencia y la asistencia técnica, a fin de garantizar la aplicación y efectividad de las políticas y acciones del Estado y las Empresas, ya que la investigación y divulgación son inversiones reproductivas, aunque no siempre totalmente autofinanciables.

Anibal Luna Lugo
Director
E.mail:ifla@forest.ula.ve